

Una Visión sobre el Futuro de la Agricultura en las Américas

Chelston W.D. Brathwaite

IICA
BIBLIOTECA VENEZUELA
13 JUN. 2004
RECIBIDO



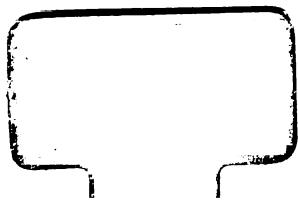
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

ISBN-92-9039-623-5

00004504



CHELSTON W.D. BRATHWAITE
DIRECTOR GENERAL



BIBLIOTECA VENEZOLANA

13 JUN 2007

CONTENIDO

RESUMEN DEL CURRICULUM VITAE DEL DR. CHELSTON W. D. BRATHWAITE.....3

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TOMA DE POSESIÓN.....4

DISCURSO DE ACEPTACIÓN ANTE LA JUNTA INTERAMERICANA DE AGRICULTURA
(JIA).....9

RESUMEN DEL CURRÍCULUM VITAE DEL DR. CHELSTON W. D. BRATHWAITE

Chelston W. D. Brathwaite es ciudadano de Barbados. Posee una Maestría en Ciencias en Agronomía de la Universidad de las Antillas Occidentales, St. Augustine, Trinidad y Tobago; un Doctorado en Fitopatología de la Universidad de Cornell y un Diplomado en Desarrollo Agrícola, con distinción, de la Universidad de Londres. Asimismo, ha asistido a cursos gerenciales y de comercialización en el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE). Forma parte del personal superior del Instituto y, más recientemente, fungió como Director de la Unidad Administrativa para la Coordinación de Operaciones Regionales en la Sede Central del IICA en San José, Costa Rica.

El Dr. Brathwaite inició labores en el Instituto en 1981 como Especialista Regional en Sanidad Vegetal para la Región Caribe. En 1983, fue nombrado Representante en Trinidad y Tobago. En 1988, ocupó el cargo de Subdirector de Operaciones para Centroamérica y el Caribe en San José, Costa Rica. En 1992, actuó como Subrepresentante en México. En 1995, se desempeñó como Director Administrativo del Instituto.

Antes de ingresar al IICA, el Dr. Brathwaite trabajó como Oficial de Sanidad Vegetal en la Oficina para África de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, así como conferencista de alto nivel y decano adjunto de investigaciones en la Facultad de Agronomía de la Universidad de las Antillas Occidentales en Trinidad y Tobago.

Además de su importante responsabilidad como Representante del IICA en Jamaica, ejerció el cargo de Secretario Ejecutivo de un programa para promover la cooperación en agricultura entre los países del Caribe y América Latina (CARILAC), y como asesor en asuntos caribeños del Director General del Instituto.

El Dr. Brathwaite habla inglés y domina el castellano. Uno de

sus libros, sobre diagnóstico de enfermedades vegetales recientemente, fue actualizado y traducido al castellano, y se emplea en algunas universidades e institutos superiores en América Latina y el Caribe.

El Dr. Brathwaite es reconocido por su liderazgo administrativo, técnico e institucional en la promoción del desarrollo internacional de la agricultura. Tiene amplia experiencia en la dirección del diseño y ejecución de proyectos de cooperación técnica, y se especializa en la gestión de aspectos multiculturales y multinacionales relacionados con la agricultura y el desarrollo rural.

El Dr. Brathwaite tiene extensa experiencia internacional por haber trabajado en los Estados Unidos (como asistente de investigación en la Universidad de Cornell), en Italia (para la FAO), en Kenia (como examinador externo en la Universidad de Nairobi), en Trinidad y Tobago (para la Universidad de las Antillas Occidentales y el IICA), en Costa Rica (para el IICA), en México (para el IICA) y en Jamaica (también para el IICA).

El Dr. Brathwaite gusta del trabajo en grupo y se relaciona bien con todo tipo de personas, logrando el éxito en sus gestiones mediante la obtención del consenso. Su satisfacción se deriva de un trabajo bien hecho, a tiempo y dentro de los presupuestos acordados. Tiene la capacidad de motivar a otros para que laboren con excelencia y para hacer el trabajo a pesar de los obstáculos que pudieran surgir. Disfruta los retos y las tareas difíciles, y cree que el trabajo debe ser satisfactorio y económicamente gratificante. Está casado y tiene cinco hijos.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA TOMA DE POSESIÓN

Saludos y una calurosa bienvenida al IICA

Me encuentro hoy ante ustedes como el noveno Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, una organización que durante casi 60 años se ha dedicado al servicio de sus Estados Miembros, en apoyo a sus esfuerzos para desarrollar sus sectores agropecuarios y rurales.

Con humildad y orgullo me uno al grupo selecto de los ocho ilustres líderes del Instituto que me han precedido, para continuar la larga tradición de brindar un servicio de excelencia a nuestro hemisferio.

Sra. Vicepresidenta, estoy consciente de la tremenda responsabilidad que dicho cargo conlleva. Esa responsabilidad, tal como yo la concibo, empieza y termina con el compromiso de asegurarnos que aprovechemos la energía, el carácter emprendedor y la voluntad colectiva de toda la fraternidad del agro de las Américas, en nuestros esfuerzos para modernizar el sector rural y mitigar la pobreza rural.

Esta sagrada responsabilidad no puede ser cumplida mediante esfuerzos aislados y fragmentados, sino por la labor conjunta de todos nosotros, trabajando unidos como un equipo hemisférico para hacer frente a los problemas de nuestro tiempo de una manera coordinada e integral.

La necesidad de unir esfuerzos para la acción coordinada me ha llevado a la ineludible conclusión de que en este hemisferio debemos construir un sistema interamericano de cooperación para la agricultura, en el que todas las instituciones orienten sus capacidades para el bien común de los pueblos de un hemisferio común con un destino común.

Ese destino, esa meta, esa determinación debe ser que nosotros, como pueblos de las Américas, nos comprometamos a asegurar que la prosperidad general que resulte de nuestros esfuerzos sea compartida equitativamente en nuestra sociedad.

No podemos lograr progreso social y gobernabilidad democrática, si una parte considerable de nuestra población continúa teniendo dificultades para satisfacer sus necesidades básicas de alimento, vivienda y abrigo en países en donde existe un mar de prosperidad material.

Nuestro Instituto debe volver a dedicarse a ayudar a abordar los problemas de la pobreza rural, impulsando el desarrollo rural sostenible y la modernización del sector rural. El costo del hambre y la desnutrición debe ser un motivo de preocupación para todos nosotros.

Existen claras evidencias de que hay vínculos entre el crecimiento económico y la nutrición. Una mejor nutrición redonda en crecimiento económico mediante la formación de capital humano y mayor productividad. Una deficiente nutrición resulta en una baja productividad de la fuerza laboral, mala salud y bajos niveles de escolaridad. Nuestro Instituto debe concentrarse en la gente e inspirarse en el futuro.

Sra. Vicepresidenta, hay quienes ven el futuro con temor y recelo; yo veo un futuro de oportunidad y prosperidad, si aplicamos las innovaciones tecnológicas de nuestro tiempo para el logro de un mundo más humano y apacible.

Nuestro Instituto debe, por lo tanto, enfrentarse al reto y comprometerse con un futuro moldeado por una determinación a impulsar la cooperación en el ámbito mundial y el respeto a la diversidad.

Discurso pronunciado en la toma de posesión

Un futuro que nos muestra que existen ilimitadas oportunidades cuando hacemos nuestro el desafío de ser lo mejor posible. Un futuro en que empezamos a concentrar nuestros esfuerzos, no tanto en nuestros derechos, sino en nuestras responsabilidades. Un futuro en que los problemas se convierten en oportunidades y en el que podemos dejar atrás los angostos confines de nuestras agendas individuales y personales para abordar las más amplias preocupaciones de la Humanidad. Un futuro en que nos damos cuenta de que no basta solo la inteligencia, de que no basta solo la educación, de que no basta solo la riqueza y en el que, al final de cuentas, lo que importa es el carácter, el compromiso, la responsabilidad, la disciplina y el respeto a la Humanidad.

Todos debemos recordar que no podemos ganar la guerra contra la pobreza, si estamos dispuestos a entregar el futuro de nuestros hijos a cambio de seguridad y bienestar personales inmediatos. Recordemos, por lo tanto, que debemos cuidar de nuestro ambiente para las futuras generaciones.

En mi discurso de aceptación pronunciado el 26 de noviembre en Punta Cana, República Dominicana, indiqué que el IICA del siglo XXI debe iniciar un nuevo capítulo en la cooperación técnica, en el que se debe poner énfasis en la eficiencia operativa, la rendición de cuentas, una prudente administración financiera, un mejor uso de nuestros recursos humanos y una nueva dimensión internacional de la solidaridad estratégica.

Sra. Vicepresidenta, para nuestra institución es importante procurar una nueva acción internacional, pues debemos asegurarnos que el Instituto ocupe el lugar que le corresponde entre los socios internacionales comprometidos con la prosperidad, la reducción de la pobreza, el libre comercio, la democracia y la justicia para los pueblos de las Américas.

Entre estas instituciones están la OEA, la OPS, la CEPAL, el BID y el Banco Mundial. Debemos establecer alianzas estratégicas con la comunidad financiera internacional, a fin de obtener los recursos necesarios para dar seguimiento a los mandatos de la Cumbre de las Américas y brindar apoyo técnico a nuestro sector agropecuario, a fin de que participe en la economía mundial. Si bien debemos mantener nuestra base en el Sistema Interamericano, el Instituto debe buscar más allá de este, para obtener tecnologías, información y experiencias que puedan enriquecer el desarrollo del sector agropecuario.

Por lo tanto, hoy el Instituto debe consolidar los cambios del pasado, pero al mismo tiempo debe forjar una nueva dimensión en apoyo al nuevo escenario global del sector agropecuario en el hemisferio.

Dado que el continente americano se halla en el umbral del establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y debido al nuevo mandato para el Instituto emanado de la recientemente concluida Tercera Cumbre de las Américas y la Asamblea General de la OEA, la importancia del IICA como institución para la integración hemisférica del sector agropecuario adquiere una nueva relevancia.

En este nuevo contexto, el Instituto debe concentrar su programa de cooperación técnica en la provisión de la asistencia requerida por sus Estados Miembros, instituyendo para ello un proceso de consolidación interna y la proyección de una visión externa cimentada en el establecimiento de alianzas estratégicas con instituciones hermanas del Sistema Interamericano, el sector privado y nuestros aliados internacionales, con el propósito de brindar el apoyo que requiere y merece el sector rural de las Américas.

Las progresivas reformas institucionales, técnicas y administrativas introducidas durante la administración 1994-2002 del Dr. Carlos Aquino, plasmadas en los Planes de Mediano Plazo 1994-1998 y 1998-2002, deben ser consolidadas y se les debe dar continuación. Entre ellas están la descentralización, la modernización administrativa, un estilo de gerencia participativa, el fortalecimiento del IICA como el organismo interamericano para la agricultura y la vida rural y la revitalización de vínculos entre el Instituto y sus socios globales para el desarrollo.

El IICA debe continuar brindando asistencia para la preservación de las democracias del hemisferio, contribuyendo a reducir la pobreza y la injusticia social.

El IICA es la única organización internacional dedicada a la agricultura con oficinas en cada uno de sus 34 Estados Miembros y, consecuentemente, el Instituto está bien posicionado para facilitar la transferencia de conocimientos, tecnologías y experiencias entre los países y debe brindar la base de apoyo técnico para la agricultura, en el marco de la construcción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El IICA debe convertirse en una verdadera red de cooperación hemisférica que facilite el acceso a la tecnología de la información y a las experiencias en el sector agropecuario de sus Estados Miembros, y a la cual se pueda tener acceso desde cualquier país del hemisferio. El compartir información, tecnologías y experiencias facilitará el comercio hemisférico de productos agropecuarios, respaldará la implementación del ALCA y facilitará la globalización.

El IICA debe desempeñar un papel de importancia estratégica para facilitar la cooperación para el desarrollo, mediante la cual los grandes países miembros desarrollados del Instituto puedan brindar eficazmente asistencia técnica a las naciones pequeñas y menos desarrolladas.

Todos los Estados deben gozar de las condiciones necesarias para poder desempeñar el papel que les corresponde en los asuntos del Instituto.

La labor futura del Instituto debe estar basada en oportunidades que impulsen la formación de alianzas estratégicas con instituciones y empresas con capacidades complementarias para sacar provecho de las oportunidades.

Es importante, por lo tanto, que proporcionemos cooperación técnica basada en la oportunidad, comunicación basada en la oportunidad, programas de capacitación basados en la oportunidad y que adoptemos una mentalidad orientada al sector privado, de manera que los resultados de nuestros esfuerzos sean tangibles y significativos.

El IICA debe ser una institución con un liderazgo centrado en principios, en que estén presentes los valores fundamentales de la tolerancia, la flexibilidad, la responsabilidad y el compromiso y en que se desarrolle una mentalidad de aprendizaje.

El Instituto debe, por lo tanto, fortalecer sus alianzas estratégicas con la FAO, la OMC, los países de la OCDE, el GCIAl e instituciones de Europa, Asia y África que brindan y producen servicios tecnológicos para la agricultura, con el objetivo de que esas experiencias y tecnologías se apliquen a los problemas del desarrollo agropecuario del hemisferio.

En resumen, Sra. Vicepresidenta, el IICA del siglo XXI debe ser:

- i. una institución ágil, flexible y orientada a la obtención de resultados;

Discurso pronunciado en la toma de posesión

- ii. un organismo eficiente y responsable por sus acciones;
- iii. un líder hemisférico en las áreas temáticas definidas;
- iv. una organización orientada al servicio, administrada en forma empresarial y con menos procedimientos burocráticos;
- v. una verdadera red de cooperación hemisférica, en cuya agenda figuran el desarrollo de capacidades nacionales, una nueva imagen internacional, la rendición de cuentas en el ámbito nacional, la participación del sector privado y la excelencia técnica.

Mi responsabilidad en la puesta en práctica de esta nueva agenda empieza y termina con el compromiso al servicio, al rendimiento y a la excelencia, así como con el compromiso de asegurar que hemos de cumplir con nuestra palabra. Una responsabilidad sustentada en el profesionalismo y la integridad. Una responsabilidad que empieza por escuchar y que avanza hacia la acción. Una responsabilidad cimentada en la honestidad, la apertura y la voluntad de tomar decisiones difíciles, así como en el entendimiento de que es necesario responder eficazmente a quienes respaldan la institución. Una responsabilidad que puede hacer de este Instituto el instrumento interamericano más efectivo para impulsar la prosperidad del sector rural de este hemisferio.

Sra. Vicepresidenta, no podemos evadir la sagrada responsabilidad de nuestra época, cual es mejorar la calidad de vida de 177 millones de personas que viven en la pobreza en los países de las Américas. Sra. Vicepresidenta, el IICA no puede trabajar como si todo fuera normal cuando, en un continente en donde hay vastas áreas de prosperidad material, una parte considerable de la población aún encuentra dificultades para satisfacer sus necesidades básicas de alimento, vivienda y abrigo.

Sra. Vicepresidenta, el IICA no puede trabajar como si todo fuera normal, cuando el 20% más pobre de la población de nues-

tros países únicamente recibe el 4,5% del ingreso nacional y la persistente pobreza, expresada en crímenes violentos, actividades antisociales e ilegales y la producción y tráfico de drogas ilícitas, continúa siendo una seria amenaza para la estabilidad social nacional y para los procesos de gobernabilidad democrática.

Sra. Vicepresidenta, fue Mahatma Gandhi, ese gran apóstol de la paz y la fraternidad, quien nos recordó en su obra *Lessons in Leadership*, que, a menos que tengamos cuidado, siete cosas nos destruirán: la riqueza sin trabajo, el placer sin conciencia, el conocimiento sin carácter, el comercio sin moralidad, el culto religioso sin sacrificio, la ciencia sin humanidad y la política sin principios.

Es en este contexto, como dije antes, en que el IICA debe ser una institución caracterizada por un liderazgo centrado en principios, en que los valores fundamentales de la tolerancia, la flexibilidad, la responsabilidad y el compromiso estén presentes y en que se fomente una mentalidad de aprendizaje, pues solo de esta manera podremos hacer frente a los desafiantes problemas de nuestra época, conscientes, como lo estaba Albert Einstein, de que los problemas importantes no pueden ser resueltos al mismo nivel de pensamiento que existía cuando se crearon dichos problemas.

La apertura de mercados llevó a una gran expansión del comercio, que creció de un 18% de la producción económica mundial en 1990 al 26% en el año 2000. La globalización ha ayudado a pagar por el mundo el capital para la inversión, la tecnología y las ideas empresariales. Una desaceleración de la globalización que pueda resultar de los recientes eventos del 11 de septiembre reducirá el crecimiento económico mundial, tanto en economías desarrolladas como en aquellas en desarrollo. Pero la globalización sin humanidad y equidad social tampoco beneficiará a nuestro mundo.

Debemos proceder con rapidez para calmar los temores de quienes solo miran el lado oscuro de esta nueva tendencia, en el que ven la pérdida de trabajo, la destrucción de culturas y la degradación del ambiente. Debemos procurar aliviarlos mediante un enfoque incluyente de todo para toda la gente.

Estoy totalmente consciente de que el éxito de nuestros esfuerzos dependerá de la calidad y dedicación de nuestros directivos, así como del compromiso, la entrega y la competencia de nuestro personal. Por lo tanto, insto a todos los miembros del personal a que vuelvan a dedicarse a una vida de servicio, en la que sus esfuerzos puedan contribuir a mejorar la vida de otros y a construir un hemisferio de prosperidad rural.

- El IICA del siglo XXI debe elogiar la excelencia, el desempeño óptimo y el compromiso con las metas del Instituto, haciendo de las relaciones humanas el eje del trabajo.
- El IICA debe tolerar y valorar todas sus diversas culturas, géneros, razas, religiones y otras diferencias. El IICA debe elogiar la creatividad constructiva que elimina las barreras humanas y convierte lo imposible en realidad.

Un IICA moderno debe forjar un destino que sea ejemplar en el ámbito internacional, para que, aunque pequeños, seamos un faro de competencia, integridad, desempeño óptimo y excelencia técnica. Renovemos nuestro compromiso, por lo tanto, de dedicarnos a la consecución de las metas de nuestra institución. Construyamos un IICA para el presente y para el siglo XXI.

Hoy debemos pasar de visión a realidad, la cual implica un plan y la implementación de este. Ahora el requisito básico es el compromiso en todos los niveles de nuestra organización.

Necesitamos el compromiso de nuestro personal de apoyo, el compromiso de nuestros Representantes, el compromiso de nuestros profesionales, el compromiso de nuestro personal secretarial, el compromiso de nuestra Junta y del Comité Ejecutivo.

La demanda de los Estados Miembros por un IICA ejemplar en la provisión de cooperación técnica indica que debemos obtener las opiniones e ideas de nuestra comunidad hemisférica.

Mucho me complace, por lo tanto, compartir hoy con ustedes un documento sobre el reposicionamiento del IICA para enfrentarse a los desafíos del siglo XXI. Todos ustedes quedan cordialmente invitados a hacernos llegar sus comentarios y sugerencias para mejorar el IICA en el futuro.

Sra. Vicepresidenta, me encuentro hoy aquí porque aún creo que un día la Humanidad alcanzará la meta de superar la pobreza rural y será capaz de proclamar un mundo de dignidad humana y equidad social para toda la Humanidad. Me comprometo, mediante el trabajo de nuestro Instituto, a contribuir a lograr esa meta.

Agradezco a todos ustedes su distinguida presencia en este acto. Su cooperación y su actitud positiva hacia el IICA serán una fuente de energía para nuestros esfuerzos orientados a enriquecer, con base en verdaderas alianzas solidarias, las relaciones entre el IICA y las Américas.

Muchas gracias, thank you, merci beaucoup, muito obrigado.

DISCURSO DE ACEPTACIÓN ANTE LA JUNTA INTERAMERICANA DE AGRICULTURA (JIA)

Con humildad y agradecimiento acepto el honor que me hacen al nombrarme como Director General del IICA para el período 2002 a 2006.

Permítanme comenzar pidiendo a Dios que prodigue abundantes bendiciones a los Ministros de Agricultura del hemisferio, por la decisión que han tomado hoy. Esta decisión me indica que ustedes comparten mi visión de que este Instituto debe continuar apoyando a los Estados Miembros en sus esfuerzos por lanzar al vuelo el talento, la energía y el empeño de los pueblos de las Américas para promover la seguridad alimentaria y la modernización del sector agrícola, de manera que el sector pueda continuar desempeñando su legítimo y estratégico papel en el desarrollo económico de las naciones de nuestro hemisferio.

Como plataforma para la cooperación interamericana en agricultura y como mecanismo para forjar alianzas estratégicas en el hemisferio, el IICA tiene hoy mayor relevancia que en cualquier otro momento en sus 59 años de historia, y la presencia de ustedes aquí hoy, así como la decisión que han tomado, constituyen el testimonio de su compromiso para con el futuro del Instituto.

En esa visión que tengo del futuro del Instituto, que he compartido con los Estados Miembros durante la campaña, expresé que una nueva visión del IICA debe incorporar “una cultura de cooperación, una cultura de solidaridad y una cultura de responsabilidad compartida para canalizar las energías de los Estados Miembros hacia el desarrollo de comunidades rurales prósperas,” y que el Instituto debe crear una cultura de excelencia cuyo resultado debe ser el suministro de información, conocimientos, liderazgo y apoyo técnico, todo lo cual contribuye a mejorar las vidas de las personas y a garantizar la prosperidad de las naciones del hemisferio. Hoy me comprometo a ser fiel al verdadero significado de esta visión y

haré todo cuanto esté a mi alcance para promover este Instituto como una institución de excelencia técnica, eficiencia y transparencia, capaz de satisfacer las necesidades de los Estados Miembros. Estoy comprometido con un nuevo estilo de cooperación técnica que garantizará la transformación del IICA en una plataforma para la modernización de la agricultura en América Latina y el Caribe.

La decisión tomada por ustedes hoy también confirma su intención de que el IICA continúe en la vanguardia de la solidaridad hemisférica y muestre el camino que se ha de seguir para garantizar que la agricultura siga contribuyendo a la seguridad alimentaria, al progreso social y a la prosperidad de las naciones de las Américas.

Señor. Presidente, debe ser significativo que en esta misma fecha nació, en 1628, el gran genio inglés de la literatura John Bunyan, cuya obra más importante, *The Pilgrims' Progress*, consigna la historia de las luchas, de las tentaciones, del sufrimiento y de la victoria final del alma humana. Bunyan esboza, con gran detalle, la estimulante aventura desde la ciudad de la destrucción hasta la ciudad celestial de la esperanza. Y así, Sr. Presidente, nuestras luchas deben llevar al sector agrícola a la ciudad celestial de la esperanza en donde aquellos que trabajan arduamente en él puedan gozar de paz y felicidad y verse librados del hambre, ayudando así a crear un mundo en el que la vida rural sea fuente de creatividad, innovación, felicidad y justicia.

Señor. Presidente, a pesar de que la región ha logrado avances en materia de democratización, aumentos en el ingreso per cápita, una mayor expectativa de vida y más acceso al agua potable, 177 millones de personas en este hemisferio continúan viviendo en la pobreza. Más de la mitad de esta población vive en zonas rurales. Esta pobreza se manifiesta por medio del desempleo, la desnutrición, los crímenes violentos, el aumento de las actividades de carácter antisocial e ilegal y la producción y tráfico de drogas ilícitas.

tas. Es claro que la pobreza persistente puede ser una seria amenaza contra la estabilidad social nacional y los procesos de gobernabilidad democrática. El crecimiento sostenible del sector agrícola es el elemento más promisorio para aliviar la pobreza rural en nuestros países. Por lo tanto, somos de la opinión de que el Instituto debería perseguir, con los Estados Miembros, una única meta estratégica en el futuro. Esa meta debería ser el suministro de apoyo a los Estados Miembros para la consecución del progreso y la prosperidad en el hemisferio, mediante la modernización del sector rural, la promoción de la seguridad alimentaria y el desarrollo de un sector agropecuario que sea competitivo, tecnológicamente preparado, ambientalmente administrado y socialmente equitativo para los pueblos de las Américas.

Opino que, para el logro de esta meta estratégica, el Instituto debería concentrar su acción en cinco áreas estratégicas que son pilares de la estrategia:

- i. Política comercial e integración
- ii. Promoción de la competitividad de los agronegocios y de las empresas rurales
- iii. Promoción de la inocuidad de los alimentos y de la sanidad agropecuaria
- iv. Desarrollo rural sostenible y uso de los recursos naturales
- v. Modernización institucional.

En cuanto a política comercial y estrategia para la integración, el IICA debe continuar proporcionando al sector agropecuario el apoyo técnico y en materia de políticas para la formación del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas); el IICA debe ser también un foro dinámico para el pensamiento estratégico crítico en el sector, y para el establecimiento de posiciones y agendas comunes, para el establecimiento de alianzas en la integración regional y hemisférica, y para el desarrollo de estándares comunes, espe-

cialmente en campos como la inocuidad de los alimentos y los temas sanitarios y fitosanitarios.

En cuanto a la promoción de la competitividad de las empresas agrícolas y rurales, los agronegocios y las empresas rurales tienen que desempeñar un papel esencial en la creación de prosperidad, empleo y crecimiento económico en el hemisferio. El IICA debe ofrecer capacitación y promover la incorporación de principios de negocios, tecnología novedosa, nueva información y sistemas de comunicación en la producción agropecuaria y en las empresas de agronegocios, para aumentar su competitividad. El Instituto debe involucrarse más con el sector privado en una forma estratégica.

En relación con la promoción de la inocuidad de los alimentos y la sanidad agropecuaria, hay temas no comerciales, como la inocuidad de los alimentos y la sanidad agropecuaria, que continúan siendo de importancia vital para el proceso de globalización y la liberalización del comercio. La coordinación de iniciativas en el campo de las políticas para respaldar las estrategias que hagan frente a estos temas es esencial para los Estados Miembros. Por lo tanto, el IICA debe continuar apoyando programas nacionales y regionales que se concentren en la eliminación de barreras sanitarias y fitosanitarias al comercio y a los productos agropecuarios, y debe tratar de armonizar los enfoques de la inocuidad de los alimentos y del control de plagas y enfermedades de plantas y animales, que presentan barreras al comercio y a la productividad agropecuaria. El IICA también debe ayudar a los Estados Miembros a modernizar su organización y operaciones en este campo, para cumplir con los nuevos compromisos internacionales de la OMC y otros convenios comerciales.

En materia de desarrollo rural sostenible y la utilización de los recursos naturales, el uso sostenible de estos recursos es de fundamental importancia para la prosperidad y la sustentabilidad de la

Discurso de aceptación ante la Junta Interamericana de Agricultura (JIA)

vida rural. El IICA debe colaborar con otras instituciones nacionales, regionales, hemisféricas e internacionales, para promover el uso sostenible de nuestros recursos naturales y el concepto de una nueva ruralidad.

De importancia vital en esta área son los temas de la deforestación y la degradación de la tierra y del agua para la agricultura. Nuestros proyectos de desarrollo deben, por lo tanto, incorporar la gestión ambiental y la sustentabilidad de los ecosistemas frágiles, como las laderas, las cuencas hidrográficas y las zonas costeras. La preservación de nuestra biodiversidad es también de importancia vital.

Por lo que respecta a la estrategia de modernización institucional, hay ministerios de agricultura y otras instituciones del sector público que se encuentran en el proceso de reestructurar y reorientar sus esfuerzos y programas para hacer frente a los nuevos desafíos del ambiente comercial global y a la necesidad que tiene el sector agropecuario de ser eficiente y competitivo en condiciones en las que sus recursos presupuestarios son reducidos. Como institución, el IICA debe estar en condiciones de llevar al debate y a la discusión las experiencias de otros países y de proporcionar apoyo técnico, administrativo y en materia de políticas para este proceso de modernización institucional.

La concentración en estas cinco áreas estratégicas garantizará el uso de nuestros limitados recursos para lograr un impacto mediante la utilización de cuatro instrumentos: capacitación, información, apoyo técnico y en materia de políticas, y transferencia de experiencias.

Prioridades regionales: El IICA debe continuar apoyando procesos de integración regional en todo el hemisferio; aprovechar marcos ya existentes para la cooperación técnica regional en todas

las regiones; compartir tecnología, información y experiencias; y facilitar acciones conjuntas entre países, que apoyen el proceso de integración y contribuyan a la constitución del ALCA.

En cuanto al tema de las prioridades nacionales, debemos comenzar un proceso de redefinición, para garantizar que nuestros programas sean consecuentes con los objetivos nacionales. Debemos dar a las autoridades nacionales la oportunidad de participar plenamente en el desarrollo, la ejecución y la evaluación de acciones estratégicas convenidas. Los Representantes del Instituto informarán a las autoridades nacionales acerca del resultado de la ejecución de programas. Esta acción será la piedra angular de un proceso de rendición de cuentas, en el que las autoridades nacionales se convertirán en aliados estratégicos de la acción del IICA.

Las iniciativas regionales deben organizarse de tal manera que agreguen valor a las iniciativas nacionales. Debemos garantizar que nuestro programa de trabajo comprenda elementos que fortalezcan las comunidades y que realcen el papel de estas en la toma de decisiones en el plano comunitario, para facilitar el proceso de desarrollo al lograr que se sientan “dueñas” de los proyectos y programas.

El IICA del siglo XXI debe iniciar un nuevo capítulo en cooperación técnica, cuyo énfasis se pondrá en la eficiencia operativa, la rendición de cuentas, la prudente administración financiera, un mejor uso de los recursos humanos y una nueva dimensión internacional de la solidaridad estratégica.

Deberán definirse los puestos con una dimensión internacional en el Instituto, y los puestos nacionales no deberán ser desempeñados por personal profesional internacional, si los pueden desempeñar eficazmente personal nacional competente.

Los Estados Miembros han solicitado, Sr. Presidente, que las agencias de cooperación internacional hagan un uso más eficiente de sus recursos. Se han logrado avances en este sentido, pero considero, Sr. Presidente, que todavía se puede hacer más. La aplicación de las nuevas tecnologías de telecomunicación y de procedimientos administrativos más eficientes ayudará a reducir los viajes, las reuniones y otras actividades en el Instituto. Realmente pienso que, si bien se han logrado algunos avances, todavía queda mucho por hacer.

El éxito del IICA como institución dependerá de la calidad y dedicación de su personal directivo, así como del compromiso, la entrega y la competencia del resto de su personal. Por lo tanto, será fundamental que:

- i. El Instituto continúe reclutando a personas con gran capacidad técnica y sólidos valores éticos, comprometidos con las metas de la institución.
- ii. Se le facilite al personal trabajar en equipo al llevar a cabo proyectos nacionales, regionales y hemisféricos que requieran de distintas competencias profesionales.
- iii. Los valores fundamentales de nuestro personal sean la tolerancia, la flexibilidad, la responsabilidad y el compromiso con las metas del Instituto, y que tenga una disposición a aprender.
- iv. La capacitación del personal en áreas de importancia estratégica constituya una prioridad para el trabajo del Instituto, y que el personal reciba los incentivos apropiados para ser verdaderamente multilingüe.

La naturaleza multicultural de esta institución, Sr. Presidente, exige que el IICA del siglo XXI avance aún más en el respeto a la diversidad de su comunidad, en términos de tamaño, nivel de desarrollo, idioma y cultura, y que garantice que en los asuntos del Instituto impere una igualdad en la participación de todos. Por lo

tanto, el Instituto debe volverse realmente multilingüe, a fin de que se atienda la diversidad lingüística de sus Estados Miembros.

Ahora, unas palabras, Sr. Presidente, sobre gestión corporativa y la administración del Instituto. Por años, la Junta Interamericana de Agricultura (JIA) y el Comité Ejecutivo han tenido a su cargo la dirección corporativa de esta institución. Los principios de administración modernos y el ritmo del cambio exigen el estrechamiento de la relación entre la Dirección General y los Estados Miembros. Por ello, se sugiere que se fortalezca la acción de la Comisión Consultiva Especial sobre Asuntos Gerenciales, a fin de que los Estados Miembros puedan hacer aportes continuos al Instituto sobre asuntos gerenciales necesarios para lograr un desempeño eficaz y el buen funcionamiento de la institución.

Se establecerá una Secretaría de Auditoría, Monitoreo y Evaluación del Desempeño, la cual tendrá como cometido efectuar evaluaciones continuas y detalladas de proyectos, armonizar los sistemas de evaluación de los proyectos con los sistemas gubernamentales, y desarrollar un sistema de recopilación, almacenamiento y divulgación de las lecciones aprendidas.

Los procesos de cooperación horizontal se fortalecerán mediante la celebración de acuerdos con los Estados Miembros que tengan como objetivo el intercambio de tecnología, información y experiencias en el contexto de un mecanismo de cooperación horizontal mejorado.

Se formulará una estrategia de comunicación, que garantice una mayor concientización y conocimiento sobre el trabajo que realiza el Instituto. El IICA deberá convertirse en una verdadera red de cooperación hemisférica que facilite el intercambio de información, tecnología y experiencias de una manera permanente entre los distintos países.

Discurso de aceptación ante la Junta Interamericana de Agricultura (JIA)

Señor. Presidente, para nuestra institución es importante procurar una nueva acción internacional dado que debemos asegurarnos que el Instituto ocupe el lugar que le corresponde entre los socios internacionales comprometidos con la prosperidad, la reducción de la pobreza, el libre comercio, la democracia y la justicia para los pueblos de las Américas. Entre estas instituciones podemos citar a la OEA, la OPS, la CEPAL, el BID y el Banco Mundial.

Por este motivo, Sr. Presidente, propongo que fortalezcamos nuestra oficina en Washington, para que no sea sólo una oficina de representación y un Centro Regional, sino una oficina que promueva las alianzas estratégicas y cuya acción alcance a la comunidad financiera y científica internacional, así como al resto del mundo.

Debemos celebrar alianzas estratégicas con la comunidad financiera internacional, con el propósito de obtener los recursos necesarios para cumplir los mandatos de las Cumbres de las Américas y brindar apoyo técnico a nuestro sector agropecuario, de manera que pueda participar en la economía mundial. Si bien debemos mantener nuestra base en el sistema interamericano, el Instituto también deberá buscar fuera del sistema, para obtener tecnologías, información y experiencias que puedan enriquecer el desarrollo del sector agrícola.

En consecuencia, el Instituto deberá fortalecer sus nexos estratégicos con la FAO, la OMC, los países de la OCDE, el CGIAR y con instituciones en Europa, Asia y África que prestan y desarrollan servicios tecnológicos en el campo agrícola, con miras a que estas experiencias y tecnologías influyan sobre los problemas de desarrollo agropecuario en el hemisferio.

Por este motivo, es importante fortalecer nuestra oficina en España, para que se convierta en una oficina que promueva la celebración de alianzas estratégicas con la Comunidad Europea, con

los organismos internacionales europeos y con los Estados Observadores de la Unión Europea.

Las agencias que colaboran con nosotros en el área tecnológica deben ser incorporadas en nuestro sistema, a fin de que empecemos a funcionar como un sistema interamericano para la cooperación en agricultura.

En resumen, Sr. Presidente, el IICA en el siglo XXI debe ser:

- i. una institución ágil, flexible y orientada a la obtención de resultados,
- ii. un organismo eficiente y que rinda cuentas por sus acciones,
- iii. un líder hemisférico en las áreas temáticas definidas,
- iv. una organización orientada al servicio y administrada como si fuera una empresa, con menos procedimientos burocráticos,
- v. una verdadera red de cooperación hemisférica, en cuya agenda deben figurar el desarrollo de capacidades nacionales, una nueva imagen internacional, la rendición de cuentas en el ámbito nacional, la participación del sector privado y la excelencia técnica.

Mi responsabilidad en la puesta en práctica de esta nueva agenda empieza y termina con el compromiso al servicio, al rendimiento y a la excelencia, y a asegurar que cumplamos con nuestra palabra. Una responsabilidad sustentada sobre el profesionalismo y la integridad. Una responsabilidad que empieza por escuchar y avanza hacia la acción. Una responsabilidad cimentada en la honestidad, en la apertura y en la voluntad de tomar decisiones importantes, así como en un entendimiento de la necesidad de responder eficazmente a quienes respaldan la institución. Una responsabilidad que puede hacer de este Instituto el instrumento interamericano más efectivo para promover la prosperidad del sector rural en el hemisferio.

Señor Presidente, no podemos evadir la sagrada responsabilidad que nos presenta nuestra era, cual es mejorar la calidad de vida de 177 millones de personas que viven en la pobreza en los países de las Américas. Sr. Presidente, el IICA no puede trabajar como si todo fuese muy normal cuando, en este continente que posee vastas áreas de prosperidad material, una parte considerable de nuestra población todavía tiene dificultades para satisfacer sus necesidades básicas de alimento, abrigo y vivienda.

Señor. Presidente, el IICA no puede trabajar como si todo fuese muy normal cuando el 20% más pobre de la población en nuestros países recibe únicamente el 4,5% del ingreso nacional y la pobreza persistente, que encuentra su expresión en crímenes violentos, actividades antisociales e ilegales, producción y tráfico de drogas ilícitas, continúa siendo una seria amenaza para la estabilidad social nacional y para los procesos de gobierno democrático.

Señor. Presidente, nuestra institución debe volver a comprometerse con el mejoramiento del bienestar de los pobres en las zonas rurales y debe asumir como responsabilidad sagrada procurar la prosperidad rural en nuestro tiempo. De no hacerlo, las generaciones futuras no nos perdonarán por no haber puesto en práctica, por medio de nuestras acciones u omisiones, los principios de dignidad humana enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, de las cuales todos somos testigos, y nuestros países, signatarios.

Nunca deberemos aceptar la mera retórica como un resultado aceptable de nuestro trabajo y deseo asegurarles que, después de 20 años de servicio en esta institución, éste no será un producto aceptable para la nueva administración.

Señor. Presidente, como profesional del IICA he trabajado en desarrollo rural en los campos y en las planicies de las islas herma-

nas de la República de Trinidad y Tobago, en los valles y montañas de Costa Rica, en las laderas y fincas de México (lindo y querido) y, más recientemente, en las bellas colinas de Jamaica. Esta experiencia, así como mis viajes por todo el hemisferio, me han llevado a la conclusión básica de que el crecimiento sustentable de nuestras economías no será posible si no existe un compromiso genuino con el mejoramiento y la modernización del sector rural, y de que nuestro Instituto puede desempeñar un papel esencial en la promoción de este cometido.

Este es nuestro toque de rebato, esta es nuestra Carta Magna, este es nuestro Plan Marshall: garantizar que nuestros esfuerzos por crear una nueva comunidad hemisférica tomen en cuenta a los que poseen menos recursos materiales, y asegurarles que ellos también pueden participar plenamente en la nueva economía global.

Los recientes y atroces actos de terrorismo del 11 de setiembre del 2001, perpetrados en los Estados Unidos de América, han dado como resultado que en la agenda de desarrollo de los países de las Américas se asigne una renovada importancia a la seguridad alimentaria. En este sentido, nuestro Instituto debe definir la seguridad alimentaria, la modernización tecnológica de las empresas rurales y la conservación del medio rural como áreas estratégicas de nuestra agenda. Además, ahora debemos proceder con rapidez para incluir en nuestro programa de trabajo a las empresas que participan en acuicultura, explotación de los recursos acuáticos y marinos, así como a las comunidades costeras.

En la Trigésima Primera Conferencia de la FAO, concluida recientemente en Roma, la Secretaria de Agricultura de los Estados Unidos de América, la señora Ann M. Veneman, mencionó en su mensaje que "necesitamos librar una guerra para eliminar la pobreza y el hambre en el mundo, al igual que libramos la guerra contra

Discurso de aceptación ante la Junta Interamericana de Agricultura (JIA)

el terrorismo, y el éxito demandará la constitución de una coalición internacional, unida para la acción colectiva”.

Una coalición de esta magnitud para combatir el hambre en las Américas puede promoverse en la familia interamericana de naciones por medio de los programas de nuestro Instituto. Sin embargo, una coalición de esta índole sólo podrá tener éxito cuando nuestras metas y objetivos estén claramente dirigidos a las necesidades y condiciones de los pobres en las zonas rurales. No obstante, además de la constitución de una coalición de naciones, hoy hago un llamado a constituir una coalición mundial de instituciones.

En este sentido, invito a la FAO, al PNUD, al BID, al CATIE, al CARDI, al OIRSA, a la OEA, a la CEPAL, al CGIAR, al Banco Mundial y a todas aquellas instituciones comprometidas con la erradicación de la pobreza y la promoción de la prosperidad en nuestra región, para que nos unamos en una coalición interamericana de desarrollo rural que tenga como fin multiplicar los esfuerzos y coordinar las acciones de apoyo a los países a los que servimos. Esta coalición interinstitucional debería llegar a ser una realidad en nuestro tiempo.

Hay quienes ven el futuro con temor, lleno de destrucción y sueños truncados. Yo lo veo como un futuro de prosperidad global, al liberarse las energías creativas de nuestra gente y al construirse un mundo en el que se aprovecha la innovación tecnológica para mejorar el bienestar humano. En este contexto, y en la consecución de estas nuestras metas, cito a un gran presidente estadounidense, quien dijo que “a lo único que debemos temer es al mismo temor”, por lo que debemos dirigir todos nuestros esfuerzos a convertir el retroceso en progreso para el desarrollo del sector rural.

No puedo predecir el resultado, pero puedo asegurarles que intentaré comprometer las habilidades, las iniciativas, las destrezas

y la energía del personal de esta institución con el servicio de los Estados Miembros para construir un Instituto que asegure su futuro y el nuestro. Empero, Señor Presidente, ese futuro sólo podrá ser exitoso cuando nuestra disposición al trabajo y nuestro espíritu de cooperación formen parte integral de nuestra determinación colectiva.

Por ende, dirigiéndome a todo el personal del Instituto, les digo que nos volvamos a dedicar a la noble meta de crear un hemisferio de paz, prosperidad y justicia social. Volvamos a hacer nuestro el sueño del pasado y volvamos a dedicarnos al propósito más alto de nuestra existencia: una vida de servicio. Construyamos un nuevo IICA para el presente y para el siglo XXI.

Los desafíos de nuestra era no implican menos responsabilidad, sino más responsabilidad. Los desafíos de nuestra era no implican menos disciplina, sino más disciplina. Los desafíos de nuestra era no implican menos trabajo arduo, sino más trabajo arduo. Los desafíos de nuestra era no implican menos tolerancia, sino más tolerancia. Los desafíos de nuestra era sí implican más de todas aquellas características de las cuales esta institución se siente orgullosa. Por lo tanto, retomemos el sueño de nuestros fundadores, volvamos a encender la antorcha del trabajo arduo, busquemos la excelencia para que, aunque seamos pequeños, podamos seguir contribuyendo al bienestar de todas las naciones del hemisferio y del mundo.

No trabajemos como pueblo caribeño, ni como latinoamericano, ni como norteamericano, para el limitado beneficio de un solo grupo, sino trabajemos todos juntos, como ciudadanos de las Américas, en la búsqueda del bien común de toda nuestra comunidad de naciones, de nuestro hemisferio común con un destino común.

Para citar al Reverendo Martín Luther King: “Somos los cautivos de una inevitable trama de reciprocidad, que se encuentra atada a una única prenda del destino. ‘Por lo tanto, trabajemos juntos’ para transformar el disonante desacuerdo de nuestras naciones en una hermosa sinfonía de hermandad”. De esta manera, preparémonos para que cuando se abran las puertas de la globalización todos estemos listos para entrar por ellas, países grandes y pequeños al unísono, para reclamar nuestro merecido lugar y para ofrecer nuestra participación en el altar de la oportunidad.

Señor Presidente, fue Mahatma Gandhi, el gran apóstol de la paz y la fraternidad, quien nos recordó en su obra *Lessons in Leadership* que, a menos que tengamos cuidado, siete cosas nos pueden destruir: la riqueza sin trabajo, el placer sin conciencia, el conocimiento sin carácter, el comercio sin moralidad, el culto religioso sin sacrificio, la ciencia sin humanidad y la política sin principios. Es en este contexto en que el IICA debe ser una institución caracterizada por un liderazgo basado en principios, en que los valores fundamentales de la tolerancia, la flexibilidad, la responsabilidad y el compromiso estén presentes y en que se fomente una mentalidad de aprendizaje, ya que únicamente de esta manera podremos enfrentar los desafiantes problemas de nuestra era, conscientes, como lo estaba Albert Einstein, de que los problemas importantes no pueden resolverse al mismo nivel de pensamiento que existía cuando se gestaron los problemas.

Por lo tanto, Sr. Presidente, a medida que empezamos un nuevo capítulo en la vida de esta noble institución, no olvidemos los componentes básicos del pasado. Recordemos con admiración y respeto la contribución de quienes han dirigido esta institución con honor y orgullo. Me refiero a las contribuciones y a la visión del Dr. Henry Wallace, Secretario de Agricultura de los Estados Unidos de América, quien, en 1940, dijo: “realmente creemos que el establecimiento de un instituto de agricultura tropical reviste vital importan-

cia si se quiere desarrollar la agricultura del hemisferio occidental como debería”. Me refiero al Dr. Earl Bressman y al Dr. Ralph Alle, ciudadanos de los Estados Unidos de América; me refiero a los Drs. Armando Samper y Carlos Madrid, ciudadanos de Colombia; me refiero al Dr. Jose Emilio Araujo, ciudadano de Brasil; me refiero al Dr. Francisco Morillo, ciudadano de Venezuela; me refiero al Dr. Martín Piñeiro, ciudadano de Argentina; y me refiero al Dr. Carlos Aquino, ciudadano de nuestro país anfitrión, la República Dominicana y actual Director General.

Todos, a su manera, hicieron progresar el Instituto hacia la meta del mejoramiento del sector rural de las Américas. Con su permiso, Sr. Presidente, debemos expresar con un aplauso nuestro agradecimiento a estos pilares del desarrollo agrícola en nuestro hemisferio, especialmente a quienes hoy se encuentran entre nosotros. Pero, Sr. Presidente, los Directores Generales no habrían podido hacer eso solos, por lo que solicito un aplauso para el personal del IICA, presente y pasado, por su contribución y, finalmente, también debemos felicitar a los Estados Miembros que, año tras año durante 59 años, algunas veces en circunstancias difíciles, han mantenido su apoyo a esta Institución.

Además, quisiera agradecer al Dr. Benedito Rosa do Espirito Santo, de Brasil; al Dr. Luis Arango Nieto, de Colombia; al Dr. Rubén Echeverría, de Uruguay; y al Dr. Armando Reyes Pacheco, de Honduras, por haber compartido conmigo esta gran experiencia de los últimos seis meses y decirles que mi victoria hoy debe inspirarlos para nunca darse por vencidos. En el espíritu de esta cultura de cooperación que pretendemos crear, les ofrezco acoger con agrado sus ideas y sugerencias, reconociendo que, al final de cuentas, fuimos candidatos no por la competencia, sino porque buscamos que el IICA sea una mejor institución.

Discurso de aceptación ante la Junta Interamericana de Agricultura (JIA)

Debo agradecer públicamente al Gobierno de Barbados y a nuestro equipo de campaña, dirigido por nuestro dinámico Viceprimer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional, la Hon. Billie Miller. Este equipo también contó con la participación del Hon. Ministro Anthony Wood, del Embajador Michael King, de la Embajadora Teresa Marshall, de la Embajadora Sonja Welch, de la Sta. Pamela Stroude, de la Sta. Joyce Bourne y de todo el personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional, así como del personal del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Barbados; a ellos deseo agradecerles por la confianza y apoyo demostrados durante la campaña. Sin su pleno compromiso, este logro no hubiera sido posible.

Asimismo, quisiera expresar mi sincera gratitud a todos los gobiernos, Ministros de Asuntos Exteriores, Ministros y Secretarios(as) de Agricultura de todos los países del hemisferio por el honor conferido y les prometo que honraré su sagrada confianza. Gracias a los gobiernos de CARICOM, a la Secretaria de CARICOM y a los Ministros de Agricultura de CARICOM, por su apoyo en los momentos decisivos de la campaña. También quisiera agradecer al Gobierno y al Ministro de Agricultura de Jamaica por procurar el entorno en el que se desarrolló esta visión.

Señor. Presidente, quisiera concluir esta presentación dedicando un momento a todas aquellas personas, muy numerosas para mencionarlas a todas, tanto dentro como fuera del Instituto, en las Américas y en otras latitudes, que durante esta desafiante fase de mi vida me brindaron su apoyo, confianza y cooperación. Quisiera empezar agradeciendo a mis padres, a mis maestros, amigos y a mi familia, quienes a lo largo de los años me han ayudado a alcanzar esta importante meta conquistada hoy.

No puedo esperar regresar a casa y decirle a mi madre de 87 años que resulté victorioso ya que ella, más que todos los demás,

desde un principio sabía en su corazón que ese sería el resultado. En nuestras conversaciones me recordaba que además de procurar los 34 votos de los Ministros de Agricultura del hemisferio, debía también procurar el voto número 35, el voto de Dios.

Finalmente, deseo agradecer a mi familia inmediata, a mi madre, a mis hermanos y hermanas, a mi esposa Rosanna por su apoyo y paciencia, y a nuestros cinco hijos, Candace, Tamara, Brendon, Andre y Rhea, por su contribución. Gracias a todos ustedes y que la gloria sea para Dios. Que empiece el trabajo. Gracias a todos.

your sacred trust. Thanks to the Governments of CARICOM, the CARICOM Secretariat and the Ministers of Agriculture of CARICOM, for their support in the defining moments of the campaign. I would also like to thank the Government and Ministry of Agriculture of Jamaica for providing the environment in which this vision was developed.

Mr. President, I would like to end this presentation by dedicating this moment to all those persons, too numerous to mention, both within and outside the Institute, in the Americas and outside the Americas, who during this challenging phase of my life have given me their support, their trust, and their cooperation. Let me begin by thanking my parents, my teachers, my friends, and my family, who over the years have helped me to achieve this significant goal today.

I cannot wait to go home and tell my 87-year-old mother that I have been successful for she, above all others, knew in her heart from the beginning that this would be the outcome. In our discussions she reminded me that in addition to the 34 votes of the Ministers of Agriculture of the Hemisphere, which I seek, I must also seek the 35th vote, the vote of God.

Finally, thanks to my immediate family, to my mother, to my brothers and sisters, to my wife Rosanna for support and patience and to our five children, Candace, Tamara, Brendon, Andre and Rhea, for their contribution. Thank you all, and to God be the ultimate glory. Let the work begin. I thank you all.

ment in our hemisphere, especially those who are with us today. But, Mr. President, the Directors General could not have done it alone, and so I ask for a round of applause for the staff of IICA, both past and present, for their contribution and finally to the Member States, who year after year for 59 years through sometimes difficult circumstances have continued their support for this institution, they too must be commended.

I would also like to thank Dr. Benedito Rosa do Espirito Santo, of Brazil; Dr. Luis Arango Nieto, of Colombia; Dr. Ruben Echeverria, of Uruguay; and Dr. Armando Reyes Pacheco, of Honduras, for sharing this great experience of the last six months with me and may I say to them that my victory today should inspire them not to give up. In the spirit of that culture of cooperation which we seek to create, I offer a warm welcome to their ideas and suggestions, recognizing that in the final analysis, we were candidates not for the competition, but because we seek to make IICA a better institution.

I must publicly thank the Government of Barbados and our campaign team led by our dynamic Deputy Prime Minister and Minister of Foreign Affairs and Foreign Trade, the Hon. Billie Miller. The Team also included Minister Anthony Wood, Ambassador Michael King, Ambassador Teresa Marshall, Ambassador Sonja Welch, Miss Pamela Stroude, Miss Joyce Bourne, and the entire staff of the Ministry of Foreign Affairs and Foreign Trade and the Ministry of Agriculture and Rural Development of Barbados for the confidence, the trust and the support given throughout the campaign. Without their total commitment, this achievement would not have been possible.

I would also like to express my sincere gratitude to all the Governments, Ministers of Foreign Affairs, Ministers and Secretaries of Agriculture of all the countries of the Hemisphere for the honour bestowed on me today and to pledge that I will uphold

Mr. President, it was Mahatma Gandhi, that great apostle of peace and brotherhood, who reminded us in "Lessons in Leadership", that unless we take care, seven things will destroy us: wealth without work, pleasure without conscience, knowledge without character, commerce without morality, worship without sacrifice, science without humanity, and politics without principles. It is in this context that IICA must be an institution of principled - centered leadership where the core values of tolerance, flexibility, accountability and commitment are present and the mindset of a learning organization promoted for only in this way, can we face the challenging problems of our time, conscious, as was Albert Einstein, that significant problems cannot be solved at the same level of thinking that existed when the problems were first created.

And so, Mr. President, as we begin today a new chapter in the life of this great institution, let us not forget the building blocks of the past. Let us remember with admiration and respect the contribution of those who have led this institution with honour and pride. I speak of the contributions and the vision of Dr. Henry Wallace, Secretary of Agriculture of the United States of America, who in 1940 said "it is our sincere belief that the establishment of an institute of tropical agriculture is vital if Western Hemisphere agriculture is to develop as it should". I speak of Dr. Earl Bressman, Dr. Ralph Alliee, citizens of the United States of America; I speak of Dr. Armando Samper and Dr. Carlos Madrid, citizens of Colombia; I speak of Dr. Jose Emilio Araujo, a citizen of Brazil; I speak of Dr. Francisco Morillo, a citizen of Venezuela; I speak of Dr. Martin Piñero, a citizen of Argentina; and I speak of Dr. Carlos Aquino, a citizen of our host country, the Dominican Republic and our current Director General.

Each one in their own way moving our Institute forward towards the goal of improving the rural sector of the Americas. With your permission, Mr. President, we should express with a round of applause our appreciation for these pillars of agricultural development-

I therefore say to all the staff of the Institute, let us rededicate ourselves to the noble goal of creating a hemisphere of peace, prosperity and social justice. Let us recapture the dream of the past and rededicate ourselves to the higher purpose of our lives – to a life of service-. Let us build the new IICA for today and for the 21st century.

The challenges of our time do not require less responsibility; they require more responsibility. The challenges of our time do not require less discipline; they require more discipline. The challenges of our time do not require less hard work. The challenges of our time do not require less tolerance; they require more tolerance. The challenges of our time do require more of all the characteristics, which have made this institution proud. Let us therefore recapture the dream of our forefathers, let us rekindle the flame of hard work, let us strive for excellence so that although small, we can continue to contribute to all the nations of the hemisphere and to the world.

Let us work not as a Caribbean people, nor as Latin American people, nor as North American people for the narrow benefit of any group alone, but together, as citizens of the Americas for the common good of our common community of nations, of our common hemisphere with a common destiny.

To quote the Reverend Martin Luther King: "We are caught in an inescapable network of mutuality, tied to a single garment of destiny. Let us therefore work together' to transform the jangling discord of our nations into a beautiful symphony of brotherhood". Let us so prepare ourselves that when the doors of globalization open we will all be ready to go through, large countries and small countries alike, to claim our rightful place and to participate at the altar of opportunity.

Such a coalition for action against hunger in the Americas can be fostered in the Inter-American family of nations by the programs of our Institute but a coalition will only be successful when our goals and our objectives are clearly focused on the needs and conditions of the rural poor. In addition, however, to a coalition of nations, I call today for a global coalition of institutions.

In this regard, I therefore invite the FAO, UNDP, IDB, CATIE, CARDI, OIRSA the OAS, ECLAC, the CGIAR, the World Bank and all those institutions committed to the eradication of poverty and the promotion of prosperity of our region to join hands in an Inter-American coalition of rural development in order to multiply our efforts and coordinate our actions in support of the countries we serve. This inter-institutional coalition should become a reality in our time.

There are those who see the future with fear, destruction and unwinding dreams, I see the future as a future of global prosperity by unlocking the creative energies of our people and building a world where technological innovation is harnessed for the improvement of human welfare. In this context and in the pursuit of these our goals, I quote a great American President who said that "the only thing we have to fear, is fear itself", and therefore we must boldly marshal all our efforts to convert retreat into advance for the development of the rural sector.

I cannot predict the result, but I can assure you that I will seek to commit the abilities, the initiatives, the skills and energy of the staff of this institution to the service of the Member States to build an Institute that ensures its future and our own. But, Mr. President that future can only be successful when we incorporate the willingness to work and a spirit of cooperation as part of our collective resolve.

Mr. President, my experience as a professional of IICA working with rural development in the fields and the plains of the twin island Republic of Trinidad and Tobago, in the valleys and the mountains of Costa Rica, in the slopes and farms of Mexico (lindo y querido) and more recently in the beautiful hills of Jamaica, and my travels throughout the Hemisphere have led me to the basic conclusion that sustained economic growth of our economies will not be possible in the absence of a genuine commitment to improvement and modernization of the rural sector and that our Institute can play a vital role in fostering this commitment.

This is our clarion call, this is our Magna Carta, this is our Marshall plan—to ensure that our efforts to fashion a new hemispheric community is inclusive of those who are less endowed materially and to assure them that they too can participate fully in the new global economy.

The recent horrible acts of terrorism of the 11th of September, 2001, in the United States of America have resulted in food security being given new importance in the development agenda of the countries of the Americas and in this regard our Institute must define food security, technological modernization of rural enterprises and preservation of the rural environment as strategic areas of our agenda. In addition, we must move expeditiously to include in our work, enterprises that are involved in aquaculture, the exploitation of aquatic and marine resources and coastal communities.

In the recently concluded 31st Conference of the FAO in Rome, the Secretary of Agriculture of the United States of America, Madame Ann M. Veneman, said in her address and I quote: "We need to wage a war to eliminate world poverty and hunger, as with the war on terrorism, and success will require an international coalition, united for collective action".

responsibility steeped in honesty, openness, and willingness to make hard decisions, and an understanding of the need to respond effectively to those who support this institution. A responsibility that can make this institute the most effective inter-american instrument for promoting prosperity of the rural sector in this hemisphere.

Mr. President, we cannot escape the sacred responsibility of our time, which must be to make life better for 177 million who live in poverty in the countries of the Americas. Mr. President, it cannot be business as usual for IICA, where in a continent where there are vast areas of material prosperity, a substantial part of our population still find it difficult to acquire their basic needs of food, clothing and shelter.

Mr. President, it cannot be business as usual for IICA when the poorest 20% of the population of our countries receive only 4.5% of national income and persistent poverty expressing itself in violent crimes, antisocial and illegal activities, production and trafficking in illicit drugs continue to be a serious threat to national social stability, and the processes of democratic governance.

Mr. President, our institution must recommit itself to improving the welfare of the rural poor and must have as its sacred responsibility ensuring that there is progress toward the goal of rural prosperity in our time. If there is not, future generations will not forgive us for falling by our deeds or lack thereof to give meaning to the principles of human dignity enunciated in the United Nations Charter and the Universal Declaration of Human Rights to which we all are witnesses and our countries signatories.

We must never accept mere rhetoric as an acceptable end product of our work and I wish to assure you that after 20 years of service in this institution, this will not be an acceptable product in the new administration.

The Institute must, therefore, strengthen its strategic partnership with the FAO, WTO, OECD countries, CGIAR and institutions in Europe, Asia and Africa that provide and produce technological services to agriculture, with a view to bringing these experiences and technologies to bear on the problems of agricultural development in the hemisphere.

It is therefore necessary that we strengthen our office in Spain so that it becomes our office of strategic partnership with the European Community, the international organizations of Europe and the observer states of the European Union.

Those agencies which collaborate with us in the area of technology must be incorporated into our system in such a way that we begin to function as an Inter-American system for cooperation in agriculture

In summary, Mr. President, IICA of the 21st Century must be:

- i. an agile, flexible and a results-oriented institution,
- ii. efficient and accountable
- iii. a hemispheric leader in the thematic areas defined,
- iv. service-oriented and managed in a business-like manner with less bureaucratic procedures,
- v. a true network of hemispheric cooperation, where building national capacity, a new international image, national accountability, private sector participation and technical excellence are the agenda.

My responsibility in the implementation of this new agenda begins and ends with a commitment to service, to performance, to excellence and a commitment to ensure that "we walk the talk". A responsibility whose base is professionalism and integrity. A responsibility that begins with listening and progresses to action. A

- ii. The staff must be facilitated to work in teams when working on national, regional, and hemispheric projects where different professional competencies are needed;
- iii. Our staff must be principle-centered, with core values of tolerance, flexibility, accountability, commitment to the goals of the Institute and a learning mindset;
- iv. Staff training in areas of strategic importance for the Institute's work should be given priority and staff should be given appropriate incentives to become truly multilingual.

The multicultural nature of this institution, Mr. President, demands that IICA of the 21st Century does more to respect the diversity of its community; diversity in size, diversity in stage of development, diversity in language, diversity in culture, and to ensure that there is equality of participation in the affairs of the Institute by all. The Institute must therefore become truly multilingual in order to cater to the linguistic diversity of its Member States.

A word, Mr. President, on corporate governance and management of the Institute. The Inter-American Board of Agriculture (IABA) and the Executive Committee have over the years provided the corporate governance of this institution. Modern management and the pace of change demand a closer relationship between the General Directorate and the Member States. It is therefore suggested that we should strengthen the Advisory Committee on management issues to provide the Institute with continuing input from Member States on management issues necessary for effective performance and the functioning of the organization.

A secretariat for Performance Audit, Monitoring and Evaluation will be established to carry out continuous, in-depth evaluation of projects, harmonize project evaluation systems with government systems, and develop a system for gathering, storing and dissemination of lessons learned.

Horizontal cooperation processes will be strengthened by entering into agreements with Member States to share their technology, their information and their experiences in the context of an enhanced horizontal cooperation mechanism.

A communication strategy, which ensures greater awareness and knowledge of the work of the Institute will be developed. IICA must become a true network of hemispheric cooperation that facilitates an exchange of information, technology and experiences in a continuous manner among and between the countries.

Mr. President, a new international action is important for our institution, because we must ensure that the Institute takes its rightful place among the international partners committed to prosperity, poverty alleviation, free trade, democracy and justice for the peoples of the Americas. Among these institutions, are the OAS, PAHO, ECLAC, IDB and the World Bank.

It is for that reason, Mr. President that I propose that we strengthen our office in Washington, so that it is not only an office of representation and a Regional Centre, but also an office of strategic partnerships, reaching out to the international financial, scientific community and to the world.

We must develop strategic partnerships with the international financial community to obtain the necessary resources to follow-up on the Summit of the America's mandates and provide the technical support for our agricultural sector to participate in the global economy. While maintaining our base in the Inter-American system, the Institute must reach beyond the system to obtain technologies, information and experiences, which can enrich the development of the agricultural sector.

The regional initiatives must be organized in such a way that they add value to the national initiatives. We must ensure that our programme of work include elements that strengthen communities and enhance their role in decision-making at the community level, so as to facilitate the development process by their "ownership" of the projects and the programmes.

IICA of the 21st Century must embrace a new chapter in technical cooperation, which emphasizes operational efficiency, accountability, prudent financial management, better use of our human resources and, a new international dimension of strategic partnership.

The posts in the Institute that have international dimensions must be defined, and jobs at the national level must not be implemented by international professional staff, if these can be carried out effectively by competent national personnel.

The Member States have requested, Mr. President, that the international cooperation agencies be more efficient in the use of their resources. Some progress in this direction has been made, but it is my view, Mr. President, that more can be done. The application of the new telecommunication technologies and more efficient management procedures will assist in reducing travel, meetings and other activities in the Institute. It is my sincere opinion that, while we have made some progress, more can be done.

The success of IICA as an institution will depend on the quality and dedication of its leadership, and the commitment, application and competence of its staff. It is therefore vital that:

i. The Institute continues to recruit persons of high technical and ethical standards, committed to the goals of the Institute;

With respect to the strategy of institutional modernization: Ministers of Agriculture and other institutions of the public sector are in the process of restructuring and refocusing their efforts and programmes in order to cope with the new challenges of the global trade environment, and the need for the agricultural sector to be efficient and competitive in conditions of reduced budgetary resources. As an institution, IICA must be able to bring the experiences of other countries to the debate and discussions, and provide technical, policy and administrative support for this process of institutional modernization.

Focusing on these five strategic areas will ensure the use of our limited resources for impact, using four instruments: training, information, technical and policy support and transfer of experiences.

Regional priorities: IICA must continue to support regional integration processes throughout the hemisphere, build on existing frameworks for regional technical cooperation in all regions, share technology, information and experiences, and facilitate joint actions between and among countries which will support the integration process and contribute to the construction of the FTAA.

With respect to the subject of national priorities, we must begin a process of redefinition to ensure that our programmes are consistent with national objectives. We must give the national authorities the opportunity to participate fully in the development, implementation, and evaluation of agreed strategic actions. The Representatives of the Institute will report to national authorities on the result of the implementation of programmes. This action will be the cornerstone of a process of accountability where national authorities become strategic partners of IICA's action.

Member States a single strategic goal in the future. That goal should be to support the Member States in the pursuit of progress and prosperity in the hemisphere by modernization of the rural sector, promoting food security, and developing an agricultural sector that is competitive, technologically prepared, environmentally managed, and socially equitable for the peoples of the Americas.

To achieve this strategic goal, in my opinion, the Institute should focus its action in five strategic areas, pillars of the strategy:

- i. Trade policy and integration
- ii. Promotion of competitiveness of agribusiness and rural enterprises
- iii. Promotion of competitiveness of agribusiness and rural enterprises
- iv. Sustainable rural development, and the use of natural resources
- v. Institutional modernization.

With respect to trade policy and integration strategy, IICA must continue to provide the technical and policy support for the agricultural sector in the formation of the FTA (Free-Trade Area of the Americas). IICA must also be a dynamic forum for critical strategic thinking in the sector, and for the establishment of common positions and agendas, for forging alliances in regional and hemisphere integration and for the development of common standards, especially in those areas such as food safety and sanitary and phytosanitary issues.

With respect to the promotion of competitiveness of agricultural and rural enterprises, agribusiness and rural enterprises have a critical role to play in the creation of prosperity, employment and economic growth in the hemisphere. IICA must provide training and must promote the incorporation of business principles, innovative

technology, new information, and communication systems into agricultural production and agribusiness enterprises in order to increase their competitiveness. The Institute must engage more with the private sector in a strategic way.

With respect to the promotion of food safety and agricultural health, non-trade issues such as food safety and agricultural health continue to be critically important for the process of globalization and trade liberalization. The coordination of policy initiatives in support of strategies to address these issues is vital for the Member States. IICA must, therefore, continue to support national and regional programmes which focus on the elimination of sanitary and phytosanitary barriers to trade and agricultural products, and must seek to harmonize approaches to food safety and the control of pests and diseases of plants and animals, which present barriers to trade and agricultural productivity. The Member States must also be assisted to modernize their organization and operations in this area, in order to comply with the new international commitments of the WTO and other trade agreements.

With respect to the sustainable rural development and the use of natural resources, the sustainable use of natural resources is critical for prosperity and the sustainability of rural life. IICA must collaborate with other institutions - national, regional, hemispheric and international - to promote the sustainable use of our natural resources, and the concept of a new rurality

Critical to this theme are issues of deforestation, land degradation and water for agriculture. Our development projects must therefore incorporate environmental management, and the sustainability of fragile ecosystems such as hillsides, watersheds and coastal areas. The preservation of our biodiversity is also critically important.

ACCEPTANCE SPEECH BEFORE THE INTER-AMERICAN BOARD OF AGRICULTURE (IABA)

States. I am committed to a new style of technical cooperation that ensures that IICA becomes a platform for the modernization of agriculture in Latin American and the Caribbean.

Your decision today also confirms your intention that IICA must continue to be at the forefront of Hemispheric solidarity and must lead the way in ensuring that agriculture continues to contribute to food security, social progress, and prosperity of the nations of the Americas.

Mr. President, it must be significant that on this day in 1628, the great English literary genius, John Bunyan was born and in his greatest work "The Pilgrims Progress", he wrote the story of the struggles, the temptations, the suffering and the final victory of the human soul. He outlines in great detail the exciting adventure from the City of destruction to the Celestial City of Hope. And so, Mr. President, our struggles must lead the agricultural sector to the Celestial City of hope where those who toil in the sector can enjoy peace, happiness and freedom from hunger and so help to create a world where rural life is a source of creativity, innovation, happiness and justice.

Mr. President, in spite of the progress in democratization carried out in the region, improvements in per capita income, increased life expectancy and increased access to clean water, 177 million people in this hemisphere are still in poverty. More than half of this population live in the rural areas. This poverty expresses itself in unemployment, poor nutrition, violent crime, increases in antisocial and illegal activities and in the production and trafficking in illicit drugs. It is clear that persistent poverty can be a serious threat to national social stability and the processes of democratic governance. Sustainable growth of the agricultural sector holds the most important promise for alleviating rural poverty in our countries. It is therefore our opinion that the Institute should pursue with the

I am humbled by the honour and I gratefully accept your nomination to serve as Director General of IICA for the period 2002 to 2006.

Let me begin by asking God to bless the Ministers of Agriculture of the Hemisphere abundantly for the decision which you made today. This decision indicates to me that you share my vision that this Institute must continue to support the Member States in their efforts to unleash the talent, the energy and the enterprise of the peoples of the Americas to promote food security and the modernization of the agricultural sector, so that the sector may continue to play its rightful and strategic role in economic development of the nations of our Hemisphere.

As a platform for Inter-American Cooperation in agriculture, and a mechanism for forging strategic partnerships in the Hemisphere, IICA is more relevant today than at any other time in its 59 year history and your presence here today and your decision is testimony of your commitment to the future of the Institute.

In my vision for the future of the Institute, which I shared with the Member States during the campaign, I indicated that a new vision for IICA must incorporate "a culture of cooperation, a culture of partnership and a culture of shared responsibility to channel the energies of the Member States towards the development of prosperous rural communities" and that the Institute must create a culture of excellence which results in the provision of information, knowledge, leadership and technical support which contribute to improving the lives of people and ensuring prosperity of the nations of the hemisphere. Today, I commit myself to live out the true meaning of this vision and will do everything in my power to promote this Institute as an institution of technical excellence, efficiency and transparency that is relevant to the needs of the Member

commitment of our secretaries, and the commitment of our Board and Executive Committee.

The demand of the Member States for an IICA that is exemplary in its delivery of technical cooperation suggests that we must obtain the opinions and ideas of our hemispheric community.

I am therefore very pleased to share with you today the document "Repositioning IICA to meet the Challenges of the Twenty-first Century." All of you are cordially invited to present your comments and suggestions for improving the future of IICA.

Madam Vice President, I am here today because I still believe that one day mankind will achieve the triumphant goal of conquering rural poverty and will be able to proclaim a world of human dignity and social equity for all. I commit myself to contributing to that goal, through the work of our Institute.

I thank all of you for your distinguished presence in this event. Your cooperation and positive attitude toward IICA will be a source of energy in our efforts to enhance the relationship, based on real partnerships, between IICA and the Americas.

Thank you, muchas gracias, merci beaucoup, muito obrigado.

We must move rapidly to address the fears of those who see only the dark side of this new movement, such as job loss, destruction of cultures and environmental degradation. We must seek to comfort them with an approach that is inclusive of all for all the people.

I am fully aware that the success of our efforts will depend on the quality and dedication of the leadership, and the commitment, application and competence of our staff. I therefore call on all our staff to rededicate themselves to a life of service where their efforts can contribute to enhancing the lives of people and to building a hemisphere of rural prosperity.

- The IICA of the 21st century must celebrate excellence, superior performance, and commitment to the purposes of the institute, placing human relationships at the centre of our work.

- IICA must tolerate and value the diversity of cultures, genders, races, religions and other differences. IICA must celebrate constructive creativity that moves human barriers from the realms of the impossible to reality.

A modern IICA must forge a destiny that is exemplary in the international arena where, despite our small size, we can be a beacon of competence, integrity, performance and technical excellence. Let us therefore rededicate ourselves to the goals of our institute, let us build IICA for today and for the 21st century.

Today we must move from vision to reality. That reality involves a plan and plan implementation. The basic requirement now is commitment at all levels of our organization.

We need the commitment of our support staff, the commitment of our representatives, the commitment of our professionals, the

Madam Vice President, it cannot be business as usual for IICA when the poorest 20% of the population of our countries receive only 4.5% of national income, when persistent poverty continues to express itself in violent crimes, antisocial and illegal activities, and when the production of and trafficking in illicit drugs continue to be a serious threat to national social stability and the processes of democratic governance.

Madam Vice President, it was Mahatma Gandhi, that great apostle of peace and brotherhood, who reminded us in "lessons in leadership" that, unless we take care, seven things will destroy us: wealth without work, pleasure without conscience, knowledge without character, commerce without morality, worship without sacrifice, science without humanity, and politics without principles.

As I mentioned before, it is in this context that IICA must be an institution of principle-centered leadership where the core values of tolerance, flexibility, accountability and commitment are present and where the mindset of a learning organization is promoted, for only in this way can we face the challenging problems of our times, as was Albert Einstein, that significant problems cannot be solved at the same level of thinking that existed when the problems were first created.

Open markets led to a boom in trade that swelled from 18% of global economic output in 1990 to 26% of global economic output in 2000. Globalization has helped disseminate investment capital, technology and entrepreneurial ideas throughout the world. A slowdown in globalization which may result from the recent events of September 11 will reduce global economic expansion, both in developed and developing economies. But globalization without humanity and social equity will also not benefit our world.

IICA must become a true network of hemispheric cooperation that facilitates access to information technology and experiences on the Member States' agricultural sectors, making it accessible from any country of the hemisphere. This sharing of information, technology and experiences will facilitate the hemispheric trade in agricultural products, support the implementation of the FTA, and facilitate globalization.

IICA must play a strategic role in facilitating development cooperation that fosters effective technical assistance from the large developed members to the small developing members of the Institute.

All states must be able to play their legitimate role in the affairs of the institute.

The future work of the Institute must be driven by opportunities that foster the formation of strategic partnerships with institutions and enterprises of complementary capabilities working together to exploit these opportunities.

It is therefore important that we engage in opportunity-driven technical cooperation, opportunity-driven communication, opportunity-driven training programmes, with a private sector-oriented mindset, so that the results of our efforts are tangible and meaningful.

IICA must be an institution with principle-centred leadership where the core values of tolerance, flexibility, accountability and commitment are present, and the mindset of a learning organization is developed.

The Institute must, therefore, strengthen its strategic partnerships with the FAO, WTO, OECD countries, CGIAR and institutions in Europe, Asia and Africa that provide and produce technological

- i. an agile, flexible and results-oriented institution;
- ii. efficient and accountable;
- iii. a hemispheric leader in its target thematic areas;
- iv. service-oriented and managed in a business-like manner with less bureaucratic procedures; and
- v. a true network of hemispheric cooperation, where building national capacities, a new international image, national accountability, private sector participation and technical excellence are the agenda.

My responsibility in the implementation of this new agenda begins and ends with a commitment to service, to performance, to excellence and a commitment to ensure that "we walk the talk"; a responsibility whose base is professionalism and integrity; a responsibility that begins with listening and progresses to action; a responsibility steeped in honesty, openness and a willingness to make hard decisions, and an understanding of the need to respond effectively to those who support this institution; a responsibility that can make this Institute the most effective inter-American instrument for promoting prosperity of the rural sector in this hemisphere.

Madam Vice President, we cannot escape the sacred responsibility of our times, which must be to make life better for 177 million who live in poverty in the countries of the Americas. Madam Vice President, it cannot be business as usual for IICA in a hemisphere where there are vast areas of material prosperity, but where a substantial part of our population still finds it difficult to acquire their basic needs of food, clothing and shelter.

al scenario for the agricultural sector of the hemisphere.

With the Americas on the verge of establishing the Free Trade Area of the Americas (FTAA) and the new mandate given to the Institute in the recently concluded Third Summit of the Americas and the OAS General Assembly, IICA's importance as an institution for hemispheric integration of the agricultural sector takes on new significance.

In this new context, the Institute must focus its technical cooperation programme to provide the assistance required by the Member States. It must institute a process of internal consolidation and project an external vision through strategic partnerships with sister institutions of the inter-American system, the private sector and global partners in order to provide the support the rural sector of the Americas requires and deserves.

The progressive reforms (institutional, technical and administrative) introduced during the 1994-2002 administration of Dr. Carlos Aquino, in accordance with the 1994-2002 Medium Term Plan, must be consolidated and continued. These include decentralization, administrative modernization, a participatory management style, the strengthening of IICA as the inter-American agency for agriculture and rural life, and revitalization of links between the Institute and global development partners.

IICA must continue to assist in the preservation of the democratic values of the hemisphere by contributing to the alleviation of poverty and to reducing social inequity.

IICA is the only international agricultural organization with offices in each of its thirty-four Member States. Consequently, the Institute is well positioned to facilitate the transfer of knowledge, technology and experience among the countries and must provide the technical support base for agriculture in efforts to construct the Free Trade Area of the Americas (FTAA).

that wealth is not enough and where we remember that, in the final analysis, what matters is character, commitment, responsibility, discipline and respect for humanity.

We must all remember that we cannot win the war on poverty if we are prepared to sell the future of our children for personal and immediate comfort and safety. We must therefore remind ourselves to take care of our environment for future generations.

In my acceptance speech on the twenty-sixth of November in Punta Cana, Dominican Republic, I indicated that the IICA of the twenty-first century must embrace a new chapter in technical cooperation, one that emphasizes operational efficiency, accountability, prudent financial management, better use of our human resources, and a new international dimension of strategic partnership.

Madam Vice President, a new international action is important for our institution, because we must ensure that the Institute takes its rightful place among the international partners committed to prosperity, poverty alleviation, free trade, democracy and justice for the peoples of the Americas.

Among these institutions are the OAS, PAHO, ECLAC, IDB and the World Bank. We must develop strategic partnerships with the international financial community to obtain the necessary resources to follow-up on the summit of the Americas's mandates and to provide the technical support for our agricultural sector to participate in the global economy. While maintaining our base in the inter-American system, the Institute must reach beyond that system to obtain technologies, information and experiences that can enrich the development of the agricultural sector.

Therefore, today the Institute must consolidate the changes of the past while forging a new dimension in support of the new glob-

ADDRESS DELIVERED DURING THE INAUGURATION CEREMONY

We cannot have social progress and democratic governance if a substantial part of our population continues to find it difficult to obtain the basic needs of food, shelter and clothing in countries where there is a sea of material prosperity.

Our Institute must rededicate itself to helping to address the problems of rural poverty by promoting sustainable rural development and modernization of the rural sector. The cost of hunger and malnutrition must be of concern to all of us.

There is clear evidence of linkages between economic growth and nutrition. Improved nutrition results in economic growth through human capital formation and productivity. Poor nutrition results in low labour productivity, poor health and low levels of educational achievement. Our Institute must focus on people and be driven by the future.

Madam Vice President, there are those who see the future with fear and apprehension; I see a future of opportunity and prosperity as we harness the technological advances of our times in order to bring about a gentler and more humane world.

Our Institute must therefore rise to the challenge and embrace a future fashioned by a resolve to global cooperation and a respect for diversity.

A future that reminds us of the limitless possibilities that exist when we challenge ourselves to be our best; a future where we begin to concentrate our efforts, not so much on our rights, but on our responsibilities; a future where problems become possibilities and where we can rise above the narrow confines of individual and personal agendas to embrace the broader concerns of humanity; a future where we remember that intelligence is not enough, where we remember that education is not enough, where we remember

Greetings and a warm welcome to IICA.

I stand before you today as the ninth Director General of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture, an organization that has provided almost 60 years of dedicated service to its Member States, in support of their efforts to develop their agricultural and rural sectors.

I am humbled and proud to join the select group of eight previous, illustrious leaders of the Institute, to continue the rich tradition of providing service of excellence to our hemisphere.

Madam Vice President, I am conscious of the tremendous responsibility that such a position carries. The responsibility, as I understand it, is one that begins and ends with a commitment to ensure that we harness the energy, the enterprise and the collective will of the entire agricultural fraternity of the Americas in our efforts to modernize the rural sector and alleviate rural poverty.

This sacred responsibility cannot be discharged by means of isolated or fragmented efforts; rather it requires that we all work together as a hemispheric team to challenge the problems of our times in a coordinated and holistic manner.

This need for a coalition of efforts for coordinated action has led me to the inescapable conclusion that in this hemisphere we must build an inter-American system for cooperation in agriculture, where all institutions offer their competencies for the common good of people of a common hemisphere with a common destiny.

That destiny, that goal, that resolve must be that we, as the peoples of the Americas, commit ourselves to ensuring that the global prosperity that results from our efforts are shared equitably in our society.



SUMMARY OF THE CURRICULUM VITAE OF DR. CHELSTON W.D. BRATHWAITE

Dr. Brathwaite is recognized for his administrative, technical and institutional leadership in international agricultural development. He has broad experience in managing the design and implementation of technical cooperation projects, and is specially interested in the multicultural and multinational aspects of agriculture and rural development.

Dr. Brathwaite has extensive international experience gained from his work in the United States (as a research assistant with Cornell University), in Italy (with FAO), in Kenya (as an external examiner for the University of Nairobi), in Trinidad and Tobago (for the University of the West Indies and for IICA), in Costa Rica (IICA), Mexico (IICA) and Jamaica (also with IICA).

He is a team player who works well with all kinds of people, achieving success by building consensus. His satisfaction comes from a job done well, on time and under budget. He is able to motivate others to excellence and to get the job done despite obstacles. He thrives on challenges and tough assignments and believes that work should be fulfilling and financially rewarding. He is married and has five children.

Before joining IICA, Dr. Brathwaite worked as a plant pathologist with the Regional Office for Africa of the United Nations Food and Agriculture Organization (FAO), and as a senior lecturer and research fellow at the school of agriculture of the University of the West Indies in Trinidad and Tobago.

In addition to his substantive responsibility as IICA Representative in Jamaica, he serves as Executive Secretary of a program to foster cooperation in agriculture between Caribbean and Latin American countries (CARILAC), and as advisor to the Director General on Caribbean affairs.

Dr. Brathwaite speaks English and is fluent in Spanish. One of his books, on the diagnosis of plant disease, was recently updated and translated into Spanish and is used in some colleges and universities in Latin America and the Caribbean.



CHELSTON W. D. BRATHWAITE
DIRECTOR GENERAL



11-12877





**A Vision of the
Future of Agriculture
in the Americas**

Chelston W.D. Brathwaite